mentos egipcios. En efecto, todos los que conocen las costumbres de los pueblos pastores saben muy bien que se mantienen con la leche y que no comen la carne de sus ovejas sino en circunstancias escepcionales. En Egipto los hijos de Jacob no comían muchas veces carne de res ó de carnero, pero sí de aves. Esto es lo que extrañan en el desierto, en donde sus ojos, decían, no ven sino el maná. La prueba de que no son las terneras ni las ovejas las que desean, la tenemos en la manera con que Dios hizo cesar sus murmuraciones: les mandó codornices, no rebaños para que se saciasen.

Es necesario además no olvidar que los hebreos no se quejaban solo de no tener ya las marmitas llenas de carne como en el valle del Nilo, se lamentaban de verse también privados de las legumbres del Egipto, de las cebollas, de los ajos que eran los alimentos favoritos de los egipcios, como se puede ver en las figuras de sus monumentos. Los israelitas estaban privados de ellas en el desierto, ¿es extraño que los echaran de menos cuando todo les faltaba en el desierto? Este rasgo lejos de ser inverosímil, es por el contrario una confirmación brillante del conocimiento perfecto que tenía del Egipto el autor del Pentateuco.

CAPITULO DECIMO CUARTO.

LAS PLAGAS DE EGIPTO.

No es de extrañarse que los monumentos y papiros del Egipto nada nos enseñen acerca de estos castigos con que Dios hirió á Faraon y á todo el Egipto por su dureza y rebeldía, porque los antiguos jamás consignaban lo adverso y deshonroso para su nación. Tenemos, ahora que combatir á dos clases de adversarios: á los que pretenden explicar naturalmente las plagas de Egipto y á los que creen hallar contradicciones y absurdos en esta narración.

I. RECHASASE LA EXPLICACION NATURAL DE LAS PLAGAS DE EGIPTO.

Eichhorn, Th: Mogan, Du Bois-Aime Bohlem y otros racionalistas que creen imposible y absurdo todo lo milagroso, no pudiendo negar la autenticidad, de las narraciones bíblicas tratan de explicarlas de un modo natural, no deteniéndose en asentar los mayores absurdos para apoyar su preconcebido sistema.

Las plagas enviadas por Dios para castigar al Egipto son las siguientes:

La primera fué el cambio de las aguas del Nilo, de los lagos, pozos etc. en sangre, y la muerte de los peces, todo lo que fué imitado por los magos egipcios.

La segunda fué una inmensa cantidad de ranas que produjo el Nilo. Lo que también imitaron los magos.

La tercera fué una multitud innumerable de mosquitos. Esta plaga no fué imitada por los magos, que en vista de su impotencia exclamaron: "*El dedo de Dios está aquí..*"

La cuarta fué una gran cantidad de moscas, que los orientales llaman *Blatas.*

La quinta fué peste en las bestias de carga.

La sexta fueron las úlceras en los hombres y animales.

La séptima un granizo terrible.

La octava una multitud de langostas.

La novena tinieblas densísimas que por tres días cubrieron todo el Egipto.

La décima fué la muerte de todos los primogénitos tanto de los hombres como de los animales, exceptuando los de los Israelitas. Esta última plaga decidió á Faraon á dar libertad á los hebreos.

Los racionalistas aseguran que en ninguno de estos castigos intervino el milagro sino que todos pueden explicarse perfectamente bien por las fuerzas naturales. Seanos permitido, antes de entrar de lleno en la refutación de esta sentencia, trasladar aquí la hermosa doctrina de Santo Tomás sobre la naturaleza y división del milagro.

"Llámase milagro alguna cosa por comparación á la facultad de la naturaleza que por él se supera. Puede superarla de tres modos. Primero en cuanto á la sustancia del hecho, como que dos cuerpos ocupen el mismo lugar ó que el sol retroceda ó que el cuerpo humano sea glorificado, lo que la naturaleza en manera alguna puede efectuar. En segundo lugar algo excede á la facultad de la naturaleza no en razón de lo que se verifica sino en razón del sujeto en que se verifica, como la resurrección de un muerto, la iluminación de un ciego, porque propio es de la naturaleza dar la vida al hombre, pero no al que ya espiró, así como es propio de ella dar al hombre vista pero no al que carece del organo propio para la visión como lo hace el milagro. En tercer lugar algo excede á la facultad de la naturaleza en razón del modo y orden de verificarse. Así cuando alguien repentinamente y por virtud divina es curado de la fiebre, sin medicinas y sin emplear el método conforme al orden natural en tales casos, y como cuando las nubes en un momento dado se condensan y disuelven en lluvia sin que las causas naturales en esa ocasión puedan producirlo, como sucedió en las preces de Samuel y Elías. [1]

En esta suposición, confesamos ingenuamente que todas las plagas de Egipto fueron efectos naturales atendida la substancia y el

(1) 1 p. q. 105 art. 8.

sujeto; mas aun que estas plagas son frecuentes en esa región; pero las circunstancias todas y el modo con que fueron producidas, exigen absolutamente el que sean colocadas entre los milagros de tercer orden. En efecto ¿quién podrá creer que tantos y tan grandes males, inconexos entre sí se sucediesen en el espacio de cuatro ó seis semanas, y en una región no muy dilatada y que los israelitas que vivían entre los egipcios se viesen libres de ellas? ¿Cómo Moisés pudo predecirlas y producirlas con el solo auxilio de su vara y hacerlas cesar con solo la oración. Además Dios les mandó estas plagas que no eran desconocidas á los egipcios y que con mucha frecuencia los afligían para que obrasen con más eficacia en sus ánimos y más pronto los decidiesen á dar libertad á los israelitas.

Para mayor claridad explicaremos en que está la razón del milagro en alguna de las plagas. Con relación á la primera ó sea la coloración sanguínea de las aguas, es verdad que este río en determinada época del año, cambia de color. Esto sucede dos veces; primero cuando el Nilo comienza á salir de madre en los meses de Julio ó de Agosto, por la mezcla de las aguas con los detritus de las plantas que hay en las riberas y con las plantas criptógamas que le vienen de los afluentes, toma un color verde por lo que en esa época se llama *Nilo verde*. Entonces las aguas se vuelven fétidas, nauseabundas é insalubres. Después de diez ó doce días acaece

un nuevo fenómeno, el río se vuelvé rojo ó sanguinolento, y sin embargo las aguas permanecen saludables y dulcísimas, como lo atestiguan los viajeros.

La razón de milagro en el hecho de Moises estuvo: 1 ° en que comenzó y acabó al arbitrio de Moises, 2 ° en que esta coloración tuvo lugar en tiempo en que naturalmente no podía acontecer, porque si la décima plaga acaeció el 17 de Nisan ó sea á principios de Abril y la séptima en el mes Marzo, cuando como dice el Exodo, la cebada estaba verdeando y el lino echaba las primeras florecillas, de ahí se sigue que la primera plaga acaeció al comenzar de Febrero, tiempo en que nunca se altera el color ordinario del río. 3 ° El Nilo rojo de Moises no tuvo la dulzura y salubridad propia de esa época; sino que con el color sanguíneo adquirió las propiedades nocivas del Nilo verde.

Para no repetir la misma cosa, diremos que las demás plagas exceptuando la séptima y décima son frecuentísimas en Egipto por lo que solo son milagros de tercer orden ó sea por razón del modo, según lo que acabamos de decir.

La séptima plaga ó sea el granizo y los rayos que mataron á los animales que estaban en el campo, aunque en sí misma pudo ser efecto de las causas naturales, por las razones antedichas debe juzgarse como un verdadero milagro. La novena plaga, ó sean las tinieblas hoy comunmente se explica por

el viento abrasador de las Escrituras. Este viento llamado *Simoun* por los turcos, y *chamsim* por los árabes excita tan grandes nubes de polvo, que los hombres casi nada pueden ver, y por la inflamación que este polvo causa en los ojos, estos y los animales buscan instintivamente los antros y lugares subterráneos, como nos lo dice el autor de la sabiduría al describirnos esta plaga. Fué un verdadero milagro, ya por razón de su duración pues el viento *chamsim*, nunca dura más de doce horas, ya porque la tierra de Gessen se vió sola libre de esta plaga, ya finalmente por razón de la intensidad y de los fenómenos especiales que en ella tuvieron lugar y que pueden leerse en el citado libro de la Sabiduría.

La décima y última plaga fué la muerte de todos los primogénitos, así de los hombres, como de los animales, en una misma noche. Es evidente que aquí no se trata de un hecho natural sino de un verdadero milagro en razón del modo. El ángel exterminador pudo ciertamente valerse de la peste ó de otro azote para dar muerte á los primogénitos; pues de todos modos este castigo no fué natural, porque la muerte súbita de todos y solos los primogénitos de un solo golpe y en una sola noche no puede concebirse, como efecto de las leyes de la naturaleza.

La memoria de este hecho tan notable ha quedado impresa en la estatua colosal de Me-

nephath I, descrita por Mr. Brugsch, en la que su hijo se ve asociado á su padre en el reino lo que, según M. Chabas, Lauth y otros egiptólogos significa que murió antes de él.

Otra razón en que, los partidarios de la explicación natural de los milagros pretenden apoyar su tésis, es la siguiente: Los magos de Egipto convirtieron sus varas en serpientes, el agua en sangre y como Moises produjeron una gran multitud de ranas: estos hechos, dicen, no son milagros; luego tampoco los de Moisés.

Para resolver esta dificultad advertimos que no todos los expositores tienen la misma opinión tratando de explicar estos tres hechos de los magos. Algunos, de aquellas palabras del Exodo: *los magos por medio de sus filtros hicieron cosas semejantes* deducen que estos hechos fueron efectos naturales, producidos por causas solo conocidas de los magos ó juegos de manos con los que Faraon y los circunstantes quedaron engañados. De este modo la conversión de las varas en serpientes la explican por el arte de adormecerlas poniéndolas rígidas hasta aparecer como unas varas. La conversión de las aguas en sangre por medio de cebos ó de tenuísimos hilos con que fueron extraídos, como lo asegura Janssens. Sin que entremos á discutir la probabilidad de la explicación de las varas convertidas en serpientes, nos parece risible la explicación de los otros dos llamados prodigios de los magos.

Nos adherimos absolutamente al parecer de San Agustín y de Sauto Tomás que atribuyen dichos hechos á la intervención diabólica. Muevenos á emitir esta opinión, las palabras del mismo Angélico Doctor; que dice: "No dar fe alguna ó dar muy poca á la intervención diabólica en las cosas humanas, procede de la raíz de la incredulidad." Asímismo nos mueve no encontrar otra explicación satisfactoria de estos hechos si excluimos la intervención diabólica. Y no nos hace gran peso la dificultad que pudiera oponérsenos, es decir: que de este modo Dios hubiera confirmado la mentira, porque para prueba de los suyos ó castigo de los malos permite por corto tiempo esta clase de triunfos fugaces al demonio, teniendo el designio, de que luego sea más brillante el triunfo de su poder. Así ha sucedido siempre y con particularidad en el suceso que nos ocupa.

II. Explícase lo que parece inverosímil ó contradictorio en la narración de las plagas de Egipto.

La primera contradicción que se nos objeta se refiere á la primera plaga ó sea á la conversión del agua en sangre. Según el Exodo, dicen los racionalistas, todas las aguas de Egipto se convirtieron en sangre durante siete días, ¿Cómo pudo suceder que los egipcios no muriesen de sed en este tiempo? ¿En donde pudieron hallar los magos de

Faraón agua pura para convertirla á su vez en sangre?

Respondemos que las aguas no fueron cambiadas en sangre en la tierra de Gessen y además Moisés nos dice, que los egipcios cavaron pozos cerca del Nilo para beberla y que de esta misma se sirvieron los magos para ejecutar sus encantamientos. Además los magos convirtieron el agua en sangre después de que la plaga ya había cesado, como parece colegirse de que Faraón aflijido con el castigo se había ya decidido á dar á los israelitas la libertad; pero á causa de lo que hicieron los magos se arrepintió de su resolución, lo que indica que ya la plaga había cesado. Hallan otra contradicción, en que la quinta plaga dió muerte á todas las bestias de carga de los egipcios y en la sexta fueron las mismas bestias, heridas con úlceras, bubones etc. ¿De dónde resultaron esos animales, si como se afirma en esta narración, todos ellos murieron en la plaga anterior? ¿Que animales fueron después heridos por el granizo en la séptima plaga? ¿Cuales fueron los primogénitos de los animales que murieron en la décima plaga? ¿De donde obtuvo Faraón la numerosa caballería con que después persiguió á los de Israel y que según Moisés, quedó sepultada en el mar Rojo?

Respondemos que las palabras de Moisés, que refiriendo la quinta plaga, dice que fueron muertos todos los animales, deben en-

tenderse de los que estaban en el campo, como se colige de la conminación que hizo Moisés, á Faraón antes de dicha plaga. *Si aún te resistes, negando á mi pueblo la libertad que solicita, mi mano se extenderá sobre tus campos y sobre los animales que hay en ellos* etc., de modo que los animales que se hallaban en la ciudad ó en los establos, no perecieron y las úlceras que los atormentaron en la sexta, tuvieron lugar en los animales sobrevivientes á la quinta.

Ahora bien estas úlceras, los atormentaron mucho, pero no los mataron, por lo que bien hubo animales á quienes hirió la septima plaga del granizo, que como es natural solo dió muerte á los animales que se apacentaban en los campos, y no á los que estaban bajo techo, entre los que hubo primogénitos que perecieron en la última de todas ellas, quedando aun, número suficiente de caballos para salir en persecución de los hebreos.

Finalmente, increible parece á nuestros adversarios, que Faraón después de tantas y tan terribles plagas como sufrió, se obstinase aun en retener en Egipto á los israelitas; pero los racionalistas no deben olvidar que los hebreos, inclusas las mujeres y los niños eran cerca de dos millones y servían como esclavos en el Egipto, por lo que Faraon preferiría ciertamente sufrir todas las nueve primeras plagas antes de verse privado de tantos brazos, para la edificación de sus ciudades, fabricación de los canales, ejercicio de la pastoria etc. Además Moisés nos enseña que Dios permitió que Faraon se obstinase, para manifestar su omnipotencia con los prodigios que su diestra realizó. Precisamente de que Faraon al fin permitió que dos millones de esclavos en un solo día recobrasen la libertad deberían concluir los racionalistas que debieron intervenir prodigios tan grandes que decidieron á Faraon á hacer este sacrificio.